

Á LA PEREZA

SONETO

Dicen que eres un vicio y como á vicio
la Religión cristiana te condena.
Paso por ello, aunque al pasar, con pena
haga de mis teorías sacrificio.

Yo comprendo que es nulo el beneficio
que á la bolsa reportas y que sueña
mucho mejor que un sueño, un arca llena
del dorado metal; pero á mi juicio

el placer más cumplido y más intenso
las impresiones más halagadoras
de un trabajo continuo y permanente,

no pueden compararse al gozo inmenso
de ver pasar las horas tras las horas
en brazos de un dulcísimo «FARNIENTE.»

J. ORTIZ VILLAJOS.



NUESTRO GRABADO

El valiente y pundonoroso general D. Manuel Cassola y Fernández que, como saben nuestros lectores falleció en Madrid el día 10 de Mayo de 1890, había nacido en Hellín, provincia de Albacete, el día 27 de Agosto del año 1838 y era hijo de D. Alberto y doña Dolores.

Después de cuanto ha dicho toda la prensa española sobre esta gloria nacional, sería ocioso hacer hoy su biografía.

Los hechos más salientes que este hombre público realizó, durante su corta vida, son bien conocidos.

De su espíritu organizador dió buena prueba en Cuba; de su valor y pericia militar ha hecho el elogio, en pleno parlamento, el general López Domínguez, persona peritísima y testigo presencial; sus relevantes condiciones oratorias han podido ser apreciadas por todos los que leen, en los periódicos, los extractos de las sesiones del Congreso; sus simpatías en el ejército han quedado patentizadas por el testimonio de duelo que, después de su muerte, le han dado los hombres de armas; su espíritu progresivo y democrático se ha

revelado en sus discursos parlamentarios y proposiciones de ley que ha autorizado con su firma.

Su gran talento, su portentosa actividad, su labor constante; todas sus brillantes condiciones y su voluntad entera, estaban dedicadas á un noble fin: crear un ejército nacional y mejorar la condición de los que se consagran á la defensa de la patria.

No es extraño, pues, que un hombre en el que se reunían tantas y tan apreciables cualidades haya producido, con su muerte, hondo sentimiento de dolor en todos los corazones españoles.

El ejército le recordará siempre.

La patria no podrá olvidarle.



LA SEMANA MADRILEÑA

Habíamos echado las campanas á vuelo porque durante los últimos ocho días no había habido crímenes que lamentar; teníamos relegados al montón del olvido el del Escorial con todas sus pornografías; el de Albalate con sus horrores no había dado juego, Vázquez Varela, no nos conmovía desde hacía mucho tiempo, no nos importaba nada lo que fuera de la duquesa de Gomar y su doncella, de igual modo que la pobre muchacha cosida á puñaladas por su amante en las Vistillas había fallecido en medio del olvido más absoluto.

Parecía que los criminales habían dado una tregua á sus pasiones y, la verdad, el público había dado también tregua á sus recuerdos hasta que el obispo de Lérida ha venido á recordarnos que los criminales aún quedaban.

En lugar de matar trataban solo de salvar la vida á asesinos.

Todas las entidades, todas las representaciones, así políticas como administrativas habíanse acumulado en derredor de la señora que ejerce la regencia influyendo para que interpusiera su regia prerrogativa en favor de los desdichados que el tribunal de los hombres había condenado á morir.

Todas las clases de la sociedad olvidando el agravio que esos infelices habíanlas inferido les perdonaron.

Las madres olvidaron que una inocente niña,